



B

...el más importante de todos...

Mc 9,30-37

XXV Domingo del Tiempo Ordinario. Ciclo B

Lectura Divina

Tiempo Ordinario

El seguir al Señor Jesús, fue y sigue siendo un proceso continuo de aprendizaje, buscando imitar sus actitudes y actualizar en nosotros sus enseñanzas. Él es el modelo y el proyecto de toda la vida cristiana, pues en Él encontramos el prototipo y el ideal de la realización de la voluntad del Señor. De ahí, que las Escrituras son para nosotros como una hoja de ruta, donde consultamos el estilo que nos debe identificar, para poder nosotros vivir de acuerdo al corazón del Padre, así como lo hizo el Señor Jesús.

Ante propuesta y desafío tan grande, como es actualizar en nosotros el querer y la voluntad del Padre, la gran tentación de los que creemos en Jesús, es pretender adaptar nuestra fe a nuestros criterios y gustos, es decir, vivir como se nos antoja y no dejarnos guiar por el proyecto que el Señor nos deja en su Palabra escrita. Un ejemplo claro y elocuente de esto es la pregunta que se hicieron los discípulos: ...¿quién es el más importante de todos?... Esto es un fiel reflejo de que ellos aunque estaban con el Señor, a pesar de eso, lo veían como a uno más, como alguien que simplemente era un líder y así no se daban cuenta que el seguirle implicaba identificarse con Él, asumiendo su estilo de vida, viviendo con sus actitudes y su manera de ser, haciendo vida y actitudes su manera de ser y de actuar.

Esto que en sí resulta sorprendente, porque uno esperaría que aquellos que estaban en contacto directo con el Señor tuvieran otras actitudes y otras disposiciones, al ver sus reacciones resulta a la vez decepcionante como estimulante, pues uno esperaría que aquellos que compartieron con el Señor su camino y su vida, que lo vieron hacer milagros, que estuvieron con Él fueran en algo diferente a nosotros. Pero este pasaje nos hace tomar conciencia de que eran iguales a nosotros, con sus propias debilidades y carencia, sus virtudes y talentos, sus anhelos y búsquedas.

La lucha de poder es inherente a nuestra condición humana; las ganas de sobresalir y de ser valorado hace parte de nuestra realidad, es constitutivo de nuestro ser. Pero ante esta realidad es donde el Señor Jesús nos deja la novedad de sus enseñanzas, que son el reflejo de su manera de ser y de actuar, que en sí nos remonta al corazón de Dios. De ahí que nos diga y que sea enfático al dejarnos aquello que debe identificar a sus seguidores: **“...si alguno quiere ser el primero, que se haga el último de todos y el servidor de todos...”** (Mc 9,35). Esto es lo propio y lo específico de la vida cristiana: amar y servir, eso es lo que caracterizó la vida del Señor y es la propuesta para cada uno de nosotros, eso que vivido se vuelve anuncio y realización del proyecto del Padre.

Junto con esto que es una novedad absoluta en la manera de ser y de vivir, el Señor coloca otra **dimensión del servicio**, cuando compara la acogida que uno hace a un niño, haciéndonos ver que eso equivale a recibirlo a Él y a su vez al recibirlo a Él es recibirlo al Padre, que lo envió (Mc 9,37). Esto nos ayuda a tomar conciencia de la nueva dimensión en nuestra búsqueda y en sí de nuestra vida, donde el servicio no se agota en el bien que uno puede hacer al otro, sino que eso, tiene su trascendencia, porque el Señor se identifica con aquel a quién se le brinda la ayuda, siendo Él el destinatario y el impulsor de la iniciativa.

Busquemos adentrarnos y profundizar el sentido de este texto que nos puede ayudar a vivir de manera más consciente y viva nuestra fe, siendo presencia de Dios para los demás por nuestra de ser y de actuar, de relacionarnos y de vivir en perspectiva de Dios.

B



Oración Inicial

✠ Pidámosle al Señor que nos ayude a vivir de acuerdo al estilo que Él nos propone.

*Señor Jesús,
Tú has venido a mostrarnos
la manera de ser y la forma de vivir
siendo el más importante de todos...;
nos has mostrado tanto con tu vida,
y ahora con tus enseñanzas,
que para ser el más importante de todos,
es cuestión de servir y darse a los demás,
de actuar de corazón y de vivir en actitud
de entrega y disponibilidad.
Por eso, Señor,
te pedimos que nos ayudes
a asumir y a adecuarlos
a tu manera de ser,
a entender la dimensión de tu vida,
para amar como Tú,
y ser capaces de ser los últimos,
para mejor servir
y mejor darnos a los demás,
así como lo hiciste Tú,
en un proceso continuo
de identificación contigo
tanto en el ser como en el hacer
Que así sea.*



✠ Escuchemos con atención este pasaje que nos plantea un aspecto relevante y fundamental de nuestra vida cristiana.

Leamos el pasaje de **Mt 9,30-37**

** Prestar atención a los intereses y las motivaciones de los discípulos y el testimonio del Señor Jesús.

conocer



meditación



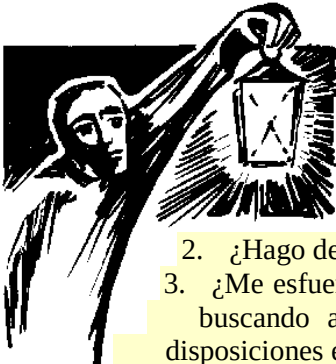
✚ Detengámonos y profundicemos el sentido de este texto, que para nosotros es una proyecto de vida.

1. ¿Qué me llama la atención y qué me hace pensar un pasaje como éste?, ¿por qué?, ¿en qué me interpela y cuestiona?
2. ¿Qué importancia tiene este segundo anuncio de su pasión (Mc 9,30-32), que realiza el Señor Jesús?, ¿qué da a entender con eso?, ¿qué revela de su identidad y de la conciencia que tenía de sí mismo y de la misión que tenía?
3. Un texto como éste donde el Señor nos dice: **“...si alguno quiere ser el primero, que se haga el último de todos y el servidor de todos...”** (Mc 9,35), ¿qué está diciendo con esto?, ¿a qué nos invita?, ¿qué implica eso de ser: **el**

ultimo de todos?, ¿cómo ser el servidor de todos?, ¿qué implica esto? Servir, pero ¿cómo?, ¿en qué?, ¿de qué manera?, ¿a quienes?, ¿para qué?

4. El Señor se identifica con aquellos a quienes se les hace un bien, para mí qué sentido tiene esto (Mc 9,37), ¿qué me dice el hecho de que al servir a alguien sirvo al Señor y así al que lo envió, es decir, al Padre?

profundizar



...como discípulos confrontamos nuestra vida con el proyecto que nos dejó el Señor Jesús ...

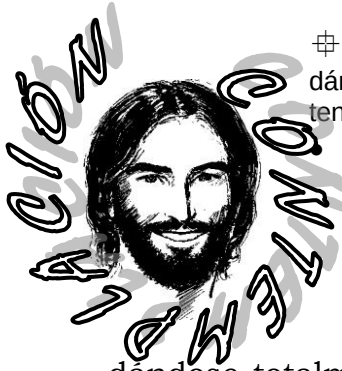
Coloquémonos delante de la propuesta del Señor y veamos cómo estamos asumiendo su propuesta de vida.

1. ¿De qué manera, con qué actitudes demuestro mi fe?
2. ¿Hago de mi vida expresión y manifestación de lo que creo?
3. ¿Me esfuerzo en hacer vida las actitudes y la manera de ser y de actuar del Señor, buscando amar como Él lo ha hecho y de esa manera mis actitudes y mis disposiciones están motivadas por el servicio y la entrega?
4. El bien que hago, ¿lo hago con la conciencia de que eso lo estoy haciendo al Señor en persona, pues Él se identifica con todos los que necesitan o aún debo crecer y madurar en mis intenciones y motivaciones?
5. ¿Busco vivir mi fe en actitud de servicio, estando disponible para ayudar a los que necesiten y de esa manera soy capaz de salir al encuentro de aquellos que precisan de mí, aún sin esperar de ser llamado?

actualizar

Señor Jesús
derrama tus gracias en mi vida
para que más allá de lo que pueda saber de ti,
busque en todo momento vivir como Tú,
actuar como Tú,
actualizar tu vida en mis gestos y actitudes.
Regálame la gracia de imitarte en el servicio
y la entrega a los demás.
Que así sea.





✠ Teniendo en cuenta que el Señor nos invita a vivir la vida sirviendo y dándonos a los demás, aprovechemos este momento para expresarle lo que tenemos en el corazón y pedirle que nos ayude a vivir como Él lo ha hecho.

Señor Jesús, uno queda sorprendido, porque por un lado le vemos a tus discípulos disputándose el puestito, queriendo asegurarse el lugar, en esa lucha por sobresalir y ante esa situación, Tú les invitas a que ellos sean los últimos, pero no últimos por anonimato ni omisión, sino por disposición y servicio, dándose totalmente a los demás, como un gesto de magnanimidad y grandeza, en el servicio y la entrega incondicional. Tú nos propones ser últimos para ser aún más libres, para amar y servir como lo hiciste Tú, hasta llegar a identificarnos contigo, no solo en actuar, sino además en las motivaciones que tenemos. Y nos haces tomar conciencia que en la vida cristiana, el más grande no es el que más manda, el de más autoridad, ni el que sobresale, sino el que el que tiene actitudes servicio, cercanía y entrega hacia los demás, amando y dando la vida por los otros, de la misma manera como Tú lo hiciste. *Señor, Tú vienes a proponernos un cambio radical en nuestras actitudes y motivaciones, pues vienes a darnos una nueva disposición y perspectiva en la vida. Ante aquello que todos sentimos, que son las ganas de sobresalir, de ser valorado y reconocido, Tú vienes a mostrarnos que para ti, la única manera de sobresalir, es siendo los primeros en servir y amar, siendo los últimos en aparentar y sobresalir, buscando siempre el bien del otro. Por eso, danos la gracia de actuar con tus mismas actitudes y tus mismas disposiciones, para que en todo momento busquemos actualizar en nosotros tu vida y tus actitudes, siendo presencia tuya para los demás. Regálanos la gracia de imitarte y tener tus mismas disposiciones, hasta que Tú vivas en nosotros y nosotros vivamos por ti y para ti. Que así sea.*

- **Señor,** en el pasaje del juicio final, Tú te identificabas con todos aquellos a quienes hemos dado o no de beber, o de comer, o que visitamos o no, cuando estaban enfermos o en la cárcel. En este pasaje vienes a afirmar nuevamente la misma idea, insistiendo en el hecho de que Tú te identificas con aquellos a quienes uno le brinda una ayuda o un servicio, pues nos dices, de manera clara, que el que recibe a un niño sea quien sea, es a ti a quien recibimos y a su vez, recibiéndonos a ti, estamos recibiendo a Dios Padre por ti y gracias a ti. *Ayúdanos Señor que cuando vivamos nuestra fe, cuando busquemos servir y amar como Tú, no busquemos hacer el bien por ningún otro interés a no ser el amarte a ti en el otro y encontrarte en él presente y vivo, dándonos totalmente en el servicio y la entrega, buscando identificarnos contigo tanto en nuestras intenciones como en nuestras acciones. Que así sea.*
- **Señor,** la novedad de tus enseñanzas es tal, que te pido que me ayudes a cambiar mis actitudes, mis disposiciones, mi manera de pensar y

dejarse transformar



situarme en la vida, para que en todo momento busque tener tus mismas actitudes, teniendo esa disposición de vida, para ayudar y servir a todos los que me rodean. Regálame Señor, el don de vivir como Tú lo has hecho, sirviendo y amando, dándome totalmente a los otros, sin esperar nada a cambio, a no ser recibirte a ti en mi corazón y así llenarme de tu presencia, para que cada vez más pueda identificarme contigo, con tu manera de ser y de vivir. Concédeme la gracia de desprenderme de mí mismo, dándome a los demás, siendo instrumento tuyo para ayudar y servir, para amar y entregarme al que necesita, consolando y ayudando, sirviendo y dándome al otro, siendo instrumento de tu amor, medio para que Tú actúes por mí. *Ayúdame Señor, a ser como Tú y así experimentar tu presencia viva y transformadora en mí, siendo Tú el que me des tus sentimientos y tu manera de relacionarme con los demás, siendo presencia tuya para los que me rodean, dando testimonio de ti con mi vida, mis actitudes, mis disposiciones y mi manera de ser. Que así sea.*



✠ Pidamos la ayuda del Señor para hacer vida esto que Él nos pide y así dar testimonio de todo lo que creemos.

- **Señor Jesús,** Tú que has venido a servir y dar la vida por nosotros, haz que...

- **Señor Jesús,** Tú que nos pides ser los últimos y servidor de todos...

- **Señor Jesús,** para que vivamos como Tú nos pides, haz que...

buscar

ser el último y el servidor de todos...

- ✓ siendo sensibles a la necesidad de los demás...
- ✓ siendo capaz de renunciar a lo mío para ayudar al otro...
- ✓ dando el primer paso para darme al otro...
- ✓ mirando a mi alrededor y viendo las necesidades que existen...
- ✓ siendo capaz de renunciar a lo mío para dar al que necesita...
- ✓ dando todo sin esperar nada a cambio...
- ✓ mirando al Señor Jesús y actuando como Él...
- ✓ haciendo todo por amor...
- ✓ buscando siempre el bien del otro...
- ✓ haciendo todo con alegría, simplemente por amor...
- ✓ teniendo la alegría de servir como Jesús...
- ✓ siendo instrumento de Dios para el bien del otro...
- ✓ dando totalmente, aún lo que necesito...
- ✓ dando todo, esperando todo del Señor...
- ✓ dando todo sabiendo que lo hago por el Señor...
- ✓ dando testimonio de que el amor es el camino a la vida...
- ✓ amando como Jesús, hasta el final...
- ✓ teniendo compasión del que necesita...





Perdón Señor, por las veces...

- *que mi fe es solo de apariencias...*
- *que solo me busco a mí mismo y solo pienso en mí...*
- *que mi darme y el dar no es gratuito y desinteresado...*
 - *que mi motivación no eres Tú...*
 - *que mi fe no se ve en mi vida...*
- *que espero reconocimientos y honores...*
- *que mi actitud no es totalmente libre...*
- *que soy incapaz de darme al otro...*
- *que soy indiferente ante el dolor ajeno...*
 - *que busco seguirte a mi manera...*
 - *que me niego a tomar mi cruz...*
 - *que vivo solo para mí...*
 - *que no te veo en el otro...*
 - *que me olvido de ti...*
- *que no vivo lo que tengo que ser.*



✚ Veamos qué vamos a hacer para hacer vida esto que el Señor nos pide, que es el reflejo de su vida, que a su vez debe ser la nuestra. Pensemos cómo llevar a la práctica esta enseñanza.



✓ Ante esta invitación del Señor, de ser **el más importante**, siendo el servidor de todos, a la luz de esto, ¿cuál debe ser mi actitud y mi disposición en la comunidad?, ¿qué debo hacer para que mi servicio sea en verdad de actitud y de entrega y no de palabras vacías y buenas intenciones?

✓ Ser último y el servidor de todos, ¿cómo, dónde, a quiénes?, dar ejemplos de actitudes

que puedo tener para hacer vida esta enseñanza del Señor?

✓ ¿Qué podría hacer para ser capaz de sublimar y trascender mi actitud y así ver al Señor en la persona necesitada y encontrarlo en aquel que requiere mi presencia?

asumir



Oración Final

✠ Pidámosle al Señor que nos ayude a vivir de tal manera nuestra vida, que en todo vivamos amando y sirviendo.

Señor Jesús,

ayúdame a ser el más importante,

el primero a tu manera,

por ser el que más ama,

el que más ayuda,

el que más se brinda por el otro,

el que está pendiente para ayudar

el que más actúa como Tú.

Tú que nos has mostrado el camino,

siendo Tú Aquel que has venido,

no para ser servido sino para servir

y dar la vida por muchos,

te pido que me ayudes

a actuar como Tú

y ser capaz de dar la vida

como lo hiciste Tú.

Concédeme Señor,

la gracia de amar como Tú lo has hecho,

y así vivir

amando y sirviendo, como Tú,

en el anonimato, en el silencio,

en la alegría y el desprendimiento

en el darme totalmente

sin esperar nada a cambio,

a no ser tenerte a tí en mí

viviendo yo por tí.

Que así sea.

